

La renovación de la OTAN. Lo que realmente cuenta es la futura competición internacional

Antonio Marquina
Director de UNISCI

El sesenta aniversario de la creación de la OTAN está constituyendo un ejercicio de reflexión y replanteamiento del papel y significado de la OTAN en la política de seguridad y defensa europea y en el nuevo contexto internacional global.

Las reflexiones y propuestas son variadas. La cuestión es ligar desafíos y amenazas con los cambios del entorno estratégico y presentar propuestas de modificación y transformación de la OTAN para hacer frente a estos desafíos, amenazas y cambios en el entorno estratégico de forma correcta.

En los últimos meses han aparecido diversos estudios e informes de grupos de investigación, así como diversos discursos y manifestaciones de altos representantes de la Alianza Atlántica. Aunque existe una cierta diversidad, sí podemos encontrar un cierto consenso común sobre riesgos y amenazas en el nuevo contexto internacional.

El concepto estratégico de 1999 hacía un largo recorrido sobre desafíos y riesgos de seguridad (nos. 20 al 24) sin establecer una jerarquía de los mismos, que el tiempo y los acontecimientos de septiembre de 2001 contribuyeron a promover. Eso sí, desenfocando y desnaturalizando el concepto de seguridad cooperativa que constituía la base teórica del concepto estratégico de 1999. De esta forma, el terrorismo pasó a tener una impronta especial en los planteamientos de la OTAN, contribuyendo a desnaturalizar la esencia de la alianza defensiva, el artículo 5, arrastrando consigo varias de las líneas maestras de la seguridad cooperativa: reaseguros, desarme, medidas multilaterales y cooperación con Rusia.

El concepto estratégico de 1999 se mantuvo por inercia. Será el declive de los Estados Unidos en potencia, inducido en buena parte por la mala gestión de las posguerras en Afganistán e Irak, la crisis económica con el reajuste necesario del papel de la economía estadounidense en el contexto global y el ascenso manifiesto de potencias regionales en diversas áreas regionales, lo que pondrá en cuestión los planteamientos poco afortunados de las administraciones del presidente George W. Bush en cuestiones de seguridad y defensa.

La herencia del presidente George W. Bush constituía un serio desafío a la propia OTAN. Aparentemente se imponía una vuelta a una concepción renovada de los planteamientos de seguridad cooperativa, y así se ha indicado por algunos especialistas.

La cuestión es que, no obstante, el contexto internacional sobre el que la OTAN tiene que incidir diez años después es sensiblemente diferente. Este punto es el aspecto que merece ser resaltado para poder hacer un ejercicio convincente en cuanto a riesgos, amenazas y el papel de la OTAN.

En este momento, aparte de una vuelta al significado y primacía del artículo 5 del tratado, se citan, como principales desafíos, riesgos y amenazas a las que la OTAN tiene que enfrentarse en los próximos años, el terrorismo, la proliferación de armas de destrucción masiva, los ataques cibernéticos, la piratería, la seguridad energética y la lucha por recursos, los efectos del cambio climático-asunto que dejará sin argumentos a algunos recalcitrantes-, los flujos migratorios incontrolados, la defensa de fronteras, aguas y espacio aéreo, la estabilización del continente europeo.

COMENTARIO

— C S — Z C S O — r a t n e m o c

Todo esto resulta interesante y tiene su lógica; la cuestión es cómo integrar todo este conjunto de riesgos y amenazas en la cuestión principal: la creciente competición entre Estados que se avecina en un mundo progresivamente más multipolar y donde la primacía de Estados Unidos se verá puesta en cuestión en diversos sectores-inclusive un desgaste previsible en su actual primacía militar-. ¿Cómo la OTAN piensa gestionar esta nueva situación? ¿Piensa la Unión Europea que puede gestionar una política de seguridad y defensa común con unas pretensiones de transformación estructural? ¿Qué evaluación ha hecho la Unión Europea de su proyección mundial en claro declive?

A mi juicio una buena parte del discurso y debate actual sobre el nuevo concepto estratégico de la OTAN ha de partir de esta constatación y del estudio de estas implicaciones. Este tendría que ser el eje central para la renovación de la OTAN. El auge y caída de las grandes potencias, el ascenso pacífico/no pacífico de otras, la reconfiguración del poder regional y el declive en capacidades son los asuntos centrales donde han de ir imbricados riesgos, desafíos y amenazas para la próxima década.

¿Qué reformulaciones habría que realizar en el contexto teórico subyacente en un nuevo concepto estratégico de la OTAN? La respuesta es sencilla: Notables.